



LIBROS

JOHN C. FORD S. J. y GERALD KELLY, S. J.—*Problemas de Teología moral contemporánea*. Ed. Sal Terrae, (Santander, 1962). Págs. 334.

Es siempre un placer poder recensionar obras, como la que ahora presentamos, para las que toda alabanza parece poca. Baste decir que en tres años consiguió en EE. UU. cinco ediciones, fenómeno raro para obras científicas.

En efecto; como el título lo indica, esta obra quiere enfocar los nuevos problemas de moral fundamental, que presenta el adelanto psiquiátrico a los moralistas. Para ello los autores comienzan por asentar la base de la necesidad de un magisterio eclesiástico en los problemas morales, y proponen el problema de la autoridad de los documentos pontificios ordinarios, las normas de interpretación de los mismos, y el problema más interesante aún, por no ser tan claro y ser de palpitante actualidad, de la autoridad y obediencia que exigen las enseñanzas de los Obispos en sus respectivas diócesis, sobre los problemas de moral y de fe.

Un segundo apartado de gran interés, para quienes deseen estar enterados de las nuevas orientaciones y planteamientos insinuados a la teología moral tradicional, trata de las críticas y los nuevos enfoques de la teología moral. Entre los críticos se cuentan a Thils, Delhaye, Garrigou-Lagrange, Leclercq. Se hace el resumen de sus obras con una claridad encomiable y se sitúa en su justo medio el alcance de sus críticas. En este capítulo admira la claridad, caridad, sentido común, solidez y al mismo tiempo abertura, que muestran los autores al enjuiciar estas obras, que han sido tan amplia, polémica y, a veces, acerbamente combatidas por los moralistas de profesión. Es un capítulo verdaderamente precioso, para quien pretenda estar al tanto de los flujos y reflujos de la nueva ola moralista, o Moral nueva.

Entre los enfoques modernos —no críticos, precisamente, y, por tanto, auténticamente positivos, sin pretensiones de destruir lo ya hasta ahora construido, sino con ánimo de enriquecer el horizonte de la teología moral— los autores estudian las obras de Vermeersch, Schilling y Tillmann, Mersch, Ermecke y Gillemann.

Por fin, en esta especie de primera parte de la obra, se plantea y estudia la Moral de situación.

Otro problema que se estudia y se precisa de mano maestra, es el de "las ocasiones de pecado", ahondando en el estudio del concepto mismo, planteando la controversia que sobre la obligación más o menos grave de evitarla ha existido y existe entre los moralistas, y aplicando, por fin, estos principios a dos problemas verdaderamente prácticos, como son, *las relaciones prematrimoniales y el baile*. Este apartado es realmente práctico y, al mismo tiempo, profundo, sincero y valiente.

Por fin, un apartado, que ocupa más de la mitad del libro trata del problema, siempre espinoso, y hoy más que nunca de actualidad, de la imputabilidad y los influjos inconscientes, que pueden modificarla y aun anularla en algunos casos. Se plantea primeramente el problema exponiendo la doctrina de la obra de Oraison, condenado por el Santo Oficio, para pasar a estudiar después el problema directamente. La perspicacia y claridad de los autores, juntamente con su seguridad doctrinal, alcanza en este problema uno de los puntos culminantes. Es, tal vez, éste el apartado más interesante y mejor estudiado de la obra. En él se estudia la existencia de la libertad física, junto a la libertad —por así llamarla— psicológica, la existencia de una conciencia valorativa junto a la meramente especulativa y su influjo en el acto moral, y, por fin, el influjo de los impulsos impulsivos, las pasiones, etc., sobre la libertad psicológica y su influjo en la deliberación moral del acto. Y, como aplicaciones prácticas, se plantean los casos del vicio solitario, de los aspectos jurídicos de la ley penal, de la capacidad matrimonial de los psicópatas, e incluso del alcoholismo en cuanto enfermedad. Como colofón de este apartado y del libro aparece un estudio sobre las relaciones entre la psiquiatría y el catolicismo.

Finalmente, un amplio índice bibliográfico —casi en su totalidad de autores americanos o de obras traducidas al inglés— puede ser de valor apreciable para los estudiosos, que quieran profundizar en los problemas planteados en esta obra.

Esperamos con verdadera impaciencia la aparición del tomo II de esta obra, que no dudamos en recomendar encarecidamente, a quienes deseen estar al día en las cuestiones morales.

S. de Anitua.

HEINZ HAFNER, Vivencia de la culpa y conciencia. Ed. HERDER, (Barcelona, 1962), págs. 218.

La editorial Herder nos ofrece una nueva obra, que debe ser saludada con agradecimiento. El autor, psiquiatra alemán de bien ganada fama, pretende establecer la importancia de la vivencia de la culpa, en el tratamiento de las neurosis. Para ello nos trae en unos capítulos preliminares el camino hacia la angustia. El mundo contemporáneo se caracteriza por la canonización de lo individual. Los lazos colectivos se han aflojado en todos los terrenos: en el familiar, con la oposición de las generaciones actuales frente a las pasadas y su consecuente relajación de la confianza y de la autoridad; en el político, con el arrumbamiento de los regímenes más o menos monárquicos u oligárquicos, que excluían a la mayoría de los cargos responsables y de las decisiones políticas; e incluso en el orden de los valores, negando todo horizonte transindividual, objetivo y normativo, erigiendo al yo en centro absoluto de valor. Esta idolización del yo ha traído inevitablemente la angustia. Porque, al romperse los lazos colectivos, ha quedado el yo como única fuente de decisiones, que lo han sobrecargado de peso existencial. Y en cada decisión late el temor al fracaso. Por otra parte, el mismo yo como abocado a la muerte, aparece en sí mismo centro vacío de valores, que transciende su vacuidad a estos mismos valores y hace de ellos algo en sí caduco. De esta manera se entroniza la angustia existencial. Y como consecuencia se buscan los medios de descargos del yo, construyendo un esquema ficticio de valores, que restringe la misma vivencia personal, y que da paso a la neurosis, cuando una grieta en este esquema pone al desnudo su ficción.

De ahí la importancia de la vivencia de la culpa. La culpa aparece como oposición a un esquema de valores transindividual y abre así el horizonte al yo encadenado en sí mismo, invitándolo a superarse. La culpa muestra lo ficticio de ese esquema artificial de valores, de esos modos neuróticos de descargo, invitando a la acomodación real del individuo al mundo transindividual que le rodea, y dándole una norma objetiva de acción, válida y firme, que dé consistencia y seguridad a sus decisiones.

El autor, como verdadero hijo de la filosofía individual y de la ética de Max Scheler, nos

recrea con sus finos análisis existenciales del obrar humano.

La obra es verdaderamente constructiva e interesante. Es un éxito más de la editorial Herder, que sirve a los lectores de lengua española lo mejor de la literatura alemana.

S. de Anitua.

K. RAHNER, Angustia y Salvación. Ed. Razón y Fe, (Madrid, 1962).

Karl Rahner es ya de sobra conocido en el mundo teológico contemporáneo. Para sus discípulos es también muy conocido, como hombre profundamente espiritual y aun místico. Pero esta faceta es un tanto desconocida para los lectores no alemanes. Rahner comenzó su carrera científica como escritor ascético, desde las columnas de la revista espiritual alemana *Geist und Leben*. Y sus experiencias pastorales y parroquiales del tiempo de la guerra han quedado plasmadas en numerosas páginas de sus *Escritos de Teología* y en su volumen *Sendung und Gnade*. Pero donde aparece la espiritualidad profunda y jugosa de Rahner son en estos folletos, que recogen muchas veces sermones suyos al pueblo, sin afán de enseñar doctoralmente, sino de alumbrar inteligencias y encender corazones. Uno de estos libros es el que ahora presentamos.

Este opúsculo es hermano de otro publicado anteriormente por DINOR, titulado *Palabras al Silencio* (San Sebastián, 1957). Ambos opúsculos tratan, de un modo jugoso, ardiente, místico y poético de la oración. El libro que ahora presentamos consta de ocho capítulos, que son otras tantas conferencias, tenidas en München, muy cerca aún del montón de ruinas y de desolación material y espiritual, que dejó la guerra. Estas circunstancias históricas hacen aún más profunda la angustia existencial de tales meditaciones. Pero Rahner, aunque herido profundamente por la desolación de su pueblo y transido de la filosofía existencial, que conoce como nadie, es ante todo un creyente y un adorador en espíritu y en verdad. Y sabe ver el sol tras las sombras y buscar en lo profundo de la angustia, la razón más profunda de su oración y de su esperanza. Porque es la angustia, la que patentiza cruelmente la finitud del yo, y la finitud de la persona es la que hace abocar al espíritu a la infinitud del Tu absoluto, que nos transciende y nos impregna.

Los aspectos más importantes de la oración cristiana están estudiados y expuestos en este opúsculo, con la finura analítica y fenomenológica que caracteriza a Rahner.

Rahner estudia en primer lugar el milagro de nuestro corazón sepultado entre las ruinas, que se abre a Dios. Y en esto consiste precisamente la oración. En nada más y en nada menos. Pero ello es difícil. ¿Es que acaso sabemos abrir el corazón a Dios? Esto significa tanto, como remover toda nuestra persona, poniéndola a completa disposición del Señor, del OTRO absoluto. Y esta abertura se hace en y por el ESPIRITU de Dios, que habita en nuestro corazón. Por eso puede ser nuestra oración cauce del amor más puro, en que se consagra el cada día, se repentina la inserción de lo eterno en lo temporal, como un adelanto del gran acontecimiento de nuestra muerte: ese momento en que lo eterno se hace tiempo.

Por eso la oración es el remedio de todos los males. Y tiene sus acentos particulares en cada circunstancia de nuestra vida: es la oración de la culpa, y la oración de la necesidad y la oración de los momentos decisivos.

Rahner estudia estos aspectos de la oración con su profundidad teológica y existencial acostumbrada. Su teología de la muerte y del amor de Dios, resuenan en estas páginas, dándole una profundidad, pocas veces igualada en la literatura ascética de nuestro tiempo. Quienes hayan leído y calado en la teología de Rahner oirán resonancias de sus más características doctrinas en estas páginas, que enseñan, cómo la teología es verdadera vida de nuestro proceder espiritual de cada día.

Con lo que hemos dicho, creemos que no necesita mayor recomendación el opúsculo que recensionamos. Sólo nos queda agradecer al P. Luis Martínez Gómez su traducción exacta y al mismo tiempo elegante, que transmite el calor y la belleza poética del original.

S. de Anitua S. I.

A. DE LA RIVIERE, *Neurosis, conciencia y religión*. Ediciones Paulinas (Colombia). Págs. 192.

El autor es un psiquiatra canadiense, profundo conocedor de las doctrinas freudianas y, al mismo tiempo, fervoroso y convencido católico. Su competencia se ha manifestado en las clases y conferencias, que ha dictado en las principales universidades americanas y europeas, sobre todo de lengua francesa, como París, Lyon, Ottawa, Montreal, etc. Por otra parte, su estilo es netamente popular y divulgador. Olvida en sus libros el tono doctoral, para hablar amenamente, en el tono de una charla científica, de los problemas cotidianos, que aquejan a la humanidad de hoy. Por eso sus obras están siempre al alcance de todos, prescinden, en cuanto es posible, de la terminología científica, y se dirigen a sus lectores con el lenguaje honrado de un médico bienhechor. A veces, incluso, sorprendemos el tono de amonestación bonachona y un tanto piadosa.

Los temas que se tratan en esta obra son en verdad interesantes: La verdad en la culpabilidad, la falsa culpabilidad en el niño, la responsabilidad, el problema de la vida interior, inconsciente e instinto religioso, el falso encuentro con Dios, la neurosis ante la noción de santidad, etc. En cambio la traducción nos parece que adolece de algunos modismos no admitidos aún por la academia de la lengua y que restan elegancia al estilo. Creemos que este punto, aunque parezca mínimo, es preciso que se tenga en cuenta, ya que los libros de cierta altura científica se dirigen a hombres de cultura elevada, para quienes estas pequeñeces pueden representar un índice de poca formación. El lenguaje escrito adquiere su valor en el modo de escribirlo, como el hablado se hace valer en su recta prosodia y entonación.

S. de Anitua. S. I.

TABLETAS EFERVESCENTES

Dolores de cabeza agudos y crónicos, molestias después de excesos de alcohol y nicotina.

COFFO SELT

DISTRIBUIDORES: FARMACIA AMERICANA
Tel. 2040 41-42